

Hipocresía, cinismo y falsedad

La caída de Mubarak ha sido recibida con "festejos y alegría", y no me refiero al pueblo egipcio.

Las cancillerías del primer mundo y los dirigentes de los partidos políticos occidentales se felicitan por dicha caída y el proceso iniciado hacia la democracia (se supone).

Uno que es escéptico y bastante pesimista, simplemente por el ejercicio del análisis crítico sobre la realidad circundante, no lo ve tan claro.

No, no es que considere a Mubarak una opción aceptable. Indudablemente se trata de un político corrupto, y la camarilla que le rodeaba no merecen otra calificación que la de parásitos del sistema, ya que se han dedicado a embolsarse dineros sin fin.

Pero una cosa es que estemos ante el fin de un grupo de delincuentes que aprovechan su poder político y otro el futuro político que podemos esperar en Egipto. Resulta evidente que uno de los pilares de la oposición a Mubarak tiene una clara base islámica, lo que simplemente me produce escalofríos de miedo ante las perspectivas de futuro que se abren.

No se me mal interprete. El problema no es específicamente el Islam. Igual me ocurre cuando veo que la política de Israel está totalmente condicionada a la creencia Judía, o como los candidatos norteamericanos (y la mayor parte de los presidentes) se someten a las imposiciones cristianas (o asimiladas) en "Yankilandia". No tengo contra el Islam más que contra cualquier otra religión. Pero tampoco menos.

El coctel que combina política y religión es, de entrada, antidemocrático, porque supedita las decisiones políticas a creencias subjetivas y acríticas, simple y llanamente a la superstición. Así pues, podemos encontrarnos en Egipto con el clásico "salir del fuego para caer en las brasas".

Pero es evidente que este no es el análisis que se escucha hoy en el mundo. Todos se felicitan por el derrumbe del gobierno de Mubarak. Y uno no puede menos que preguntarse porque ha sido preciso que el pueblo saliera a la calle para que la Segunda Internacional, organización que reúne a los partidos socialistas del mundo, expulsara de su seno al Partido Nacional Democrático, del que era líder Mubarak, y del que este recibía soporte. ¿Tan ciegos estaban que eran incapaces de ver cual era la actuación real de tal personaje?

En realidad solo son posibles dos explicaciones: Efectivamente ha sido incapaces de ser conscientes de la realidad política de Egipto, lo que evidencia una total incapacidad para afrontar los retos con los que hoy se enfrenta la humanidad.

O por el contrario eran plenamente conscientes de dicha realidad, pero miraban hacia otro lado porque la pertenencia del Partido Nacional Democrático a la Segunda Internacional les reportaba beneficios políticos, lo que pone en evidente cuestionamiento la honestidad de la mencionada organización.

¿Hemos de suponer, entonces, que la derecha internacional está libre de culpa? En absoluto. Las recientes declaraciones de Henri Kissinger (curiosamente "premio Nobel de la Paz") al respecto son muy esclarecedoras. El político, exsecretario de estado, ha manifestado que **"Mubarak era la mejor manera de alcanzar los objetivos de EEUU en la región"**, y ello en opinión de cinco presidentes estadounidenses, para continuar diciendo **"Estábamos tan acostumbrados a Sadat y a Mubarak que por treinta años olvidamos que antes Egipto era una fuente de actividades nacionalistas anti-americanas"**

Si alguien alberga la más mínima duda sobre el posicionamiento político del citado personaje, baste recordar su implicación en el golpe militar que derrocó el gobierno democrático de Salvador Allende, su alianza con las dictaduras chilena y argentina, o el hecho de que fuera juzgado por su implicación en el asesinato del comandante en jefe del Ejército chileno René Schneider, aunque en el 2006 la Corte Suprema norteamericana falló que su responsabilidad había sido política y no criminal.

En realidad, ni políticos de derechas, ni políticos de supuesta izquierda del primer mundo, ha tenido preocupación alguna por lo que sus títeres en el tercer mundo hacían. La única preocupación real era que fueran fieles lacayos de los intereses económicos de las grandes empresas. Así pues, las actuales manifestaciones a favor de la democracia egipcia son una pura fanfarria hipócrita.

En el marco del "ruedo ibérico" no deja de llamar especialmente la atención Esteban González Pons, vicesecretario de Comunicación del PP, que demuestra poseer una considerable cara dura al tomar como referencia la situación egipcia como ejemplo del cambio que quiere el pueblo español.

Y no es mi intención remarcar tal hecho para dar el más mínimo apoyo al gobierno de Zapatero. Este último se ha ganado a pulso y con gran merecimiento todo el rechazo de la ciudadanía, y más aun.

Pero me parece un grado excesivo de cinismo que, quienes son, por antonomasia, los defensores de los intereses del capital, quieran ahora jugar el papel contrario.

Las medidas adoptadas por el gobierno del PSOE, cuyo objetivo es garantizar los beneficios del sector financiero por encima de cualquier otra consideración, han sido impulsadas e impuestas por el capital internacional y los partidos y gobiernos de derechas europeos. Y ahora el PP pretende, en una evidente maniobra electoralista, jugar la carta de la "rebeldía" ante tales imposiciones. Pero basta recordar el proceso de liquidación de la empresa pública de la era Aznar para darse cuenta de cuales son las prioridades de este partido.

La conclusión final solo puede ser una: la clase política actual está compuesta por farsantes y mentirosos.